



37



Rafael Alberti, el hijo, con el padre en su casa en Buenos Aires.



Rafael Alberti con el hijo en su casa en Buenos Aires.

Rafael Alberti en una tierra que «también fue suya»

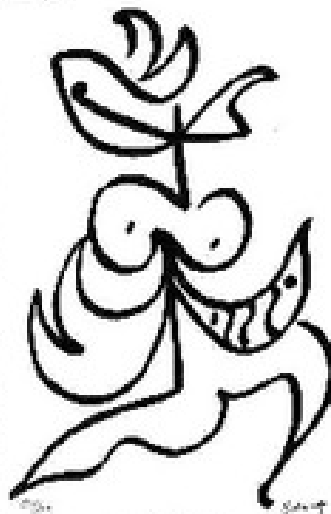
VOLVER A BUENOS AIRES

DANIEL BOSQUE

Llegó de Cuba y luego siguió viaje hacia Chile. Pero Buenos Aires no fue una escala más del itinerario de Rafael Alberti. «Vino para recordar los años en que era argentino», tituló un periódico, para recibir al poeta andaluz que escribió en sus veinticuatro años de exilio rioplatense buena parte de su obra.

Entre el 23 y el 26 de abril, esta ciudad fue albertiana. Desde el primer momento que lo saludaron los músicos y poetas locales, entre ellos su nieta, le cantaron Isabel de Sebastián, hasta su propio recital en que la vez casada de Rafael pasó fin a una semana abultada de momentos emotivos: la ronda de los jueves de las Madres de Plaza de Mayo, a las que Alberti ofreció su poema «El General», o la visita a dos entrañables amigos, el escritor Francisco Solís y el pintor Raúl Soldi.

«Y así vos, tan esencialmente andaluz, fuiste admirado en los más hermosos lugares de la tierra, permitiendo esa hermandad entre los hombres que únicamente el amor puede ofrecer. Bienvenido, querido Rafael a esta tierra que también fue tu-



Retrato de Alberti.

ya», le dijo Solís en su homenaje.

Soldi, Solís y otras glorias del arte y la cultura locales, habrán recordado otro encuentro, el que a fines de 1963 celebró los 60 años del autor de *La orbeada perdida*. Entonces, junto a Raúl, González Tuñón, Oliverio Girondo y otros, Alberti repasó su

exilio argentino, que un año después cambiaría por el de Roma.

Alberti, en cierta forma, fue «argentino» por accidente. Llegaba con otros republicanos en el vapor «Mendoza» huyendo de la Francia de Pétain, cuando se enteró que su anfitrión en Chile, Pablo Neruda, había sido designado como cónsul en México. El editor Santiago Losada le convenció de que se quedara en Argentina. La actividad cultural y editorial de Buenos Aires le sentaron mejor. Pese a que el terrateniente no compartaba precisamente con los exiliados de la República, como Claudio Sánchez Albornoz y tantos otros, Rafael fertilizó con versos su estancia aquí. Desde *Quiero el caballo y la espada*, veinte volúmenes alumbró su poética en tierra argentina.

Más de dos décadas, junto a su compatriota María Teresa León, vinculadas al exilio de los «gallegos» que se agrupaban alrededor de Alfonso Rodríguez Castelar, la revista «Espada Republicana», y las publicaciones literarias «De mar a mar», «Correo Literario» o «Cabalgotia» (cuyas críticas estaban a cargo de Julio Cortázar).

«Mi vida se reduce a haber roñado, a haber presenciado guerras terribles», dijo Alberti a los periodistas argentinos. Los varios centenares de personas que colmaron el Teatro Cervantes para verlo, aplaudirle durante largos minutos y gritarle «¡viva!», «¡no se muera nunca!», «¡gracias por hacernos sentir vivos!», seguramente piensan que es otra la definición de Rafael lo que se ajusta más a la realidad: «Sólo soy el poeta que la vida hizo de mí».

AMÉRICA '92 (septiembre) p. 39 Domingo 14 de junio 99

41

Volver a Buenos Aires [artículo] Daniel Bosque.

AUTORÍA

Bosque, Daniel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Volver a Buenos Aires [artículo] Daniel Bosque. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile